

El claustro tiene pinturas al fresco; en la portería se nota un banco de piedra en que es fama acostumbraban subir los arzobispos de la diócesis de Valencia para montar en la mula el día que hacían su entrada en Valencia, pues comunmente antes de verificarla, iban á parar al convento del Socorro, así como dicen las crónicas que lo hizo santo Tomás.

El 28 de Junio de 1835, día fatal para Valencia, quedaron reducidos á cenizas ó desaparecieron todos los retablos de la iglesia, la magnífica sillería del coro, la copiosa librería para servicio del mismo, el órgano, la mayor parte de la sacristía y convento, y cuantos efectos había en ellos, pues, dice el escritor arriba citado, lo que no consumió el incendio, fué objeto de devastación y de rapiña, siendo la pérdida mas sensible é irreparable la de la Santa Imágen original de Nuestra Señora y de su hermoso relicario que perecieron con el altar mayor; únicamente la capilla de Santo Tomás y su sepulcro quedaron completamente intactos en medio de tanta devastación y ruina.

Pasada aquella desastrosa época, fué restaurada la iglesia guardando el orden de su primitiva arquitectura.

Por lo demás, este convento fué un día morada de hombres y varones ilustres que habían dejado en la ciudad recuerdos los mas gratos, consiguiendo conciliarse la estimación general por el porte ejemplar de sus individuos, en tales términos que su compostura y modestia había llegado á espresarse en Valencia con el refran vulgar de *van de dos en dos com á frares del Socós*, (van de dos en dos como frailes del Socorro).



SAN MIGUEL DE LOS REYES.

(VALENCIA.)



ABEIS oído hablar jamás de una ciudad famosa entre las famosas que hubo un día por nombre Sagunto y que prefirió convertirse en escombros antes que humillarse á las plantas del orgulloso romano?

Pues bien, hoy esta ciudad es Murviedro.

Examinad cuanto os plazca los vestigios que guarda, harapos opulentos de un rico pasado de gloria; deteneos á meditar sobre las ruinas de sus templos y monumentos; evocad todas las sombras ilustres de aquellos antiguos valientes héroes que debían legar eterno el nombre de su ciudad á las futuras edades, y cuando lo hayais todo examinado, todo estudiado, todo recorrido, si os dirijís á Valencia, despues de haber pisado los campos donde el gran Don Jaime ganó la famosa batalla contra el rey de Valencia, de que resultó la conquista de aquella ciudad, vereis un edificio imponente y magestuoso, ante el cual os detendreis por el impulso natural que arrastra al hombre hácia todo lo bello, y vuestros labios se abrirán para preguntar:

— Qué edificio es ese? qué fábrica esa una de las mejores entre las mejores de España?

— Es, — os contestarán, — el antiguo monasterio de Gerónimos, San Miguel de los Reyes, llamado *el escorial valenciano*.

Orgullo lleva el renombre que se le da, pero nadie se atreverá acaso á confesar que esté mal aplicado.

Ese duque de Calabria que hemos visto en la descripción del anterior convento entregarse á Gonzalo de Córdoba y llegar á España en la galera de Mossen Zaragoza, fué el fundador de San Miguel de los Reyes junto con su primera esposa Doña Ursula Germana, viuda del rey Don Fernando V el Católico.

Luego de llegado á España, Don Fernando de Aragon estuvo preso en el castillo de Játiva por espacio de diez años, al cabo de los cuales le puso en libertad el emperador Carlos V tratándole en Valladolid, donde estaba la corte, como á persona real que era. Casóle con Doña Ursula Germana, muger que habia sido de su abuelo, hija del conde de Foix y sobrina del rey Luis XII de Francia. En seguida le nombró virey de Valencia y hallándose en esta ciudad es cuando, junto con su esposa, se decidió á fundar el monasterio de San Miguel de los Reyes, no perdonando gasto ni medio para que la fábrica fuese tal que mereciese ser tenido por una obra en un todo regia.

Siguiendo á un antiguo escritor, el padre Sigüenza, el duque llamó á Valencia á Alfonso de Covarrubias y á otro no menos célebre arquitecto llamado Vidañes. Parece que con el acuerdo de entrambos se hizo un plano del monasterio é iglesia que, á llevarse á cumplido efecto, hubiera sido una obra maravillosa.

La muerte del fundador fué empero á suspender los trabajos ya comenzados, y cuando quisieron los religiosos proseguir la obra, se arredraron ante su coste excesivo y trataron de hacerla con menos lujo encomendándosela á un arquitecto llamado Martin de Olindo, el cual en el claustro y en otras partes de la fábrica imitó la del Escorial.

Tres cuerpos tiene la fachada de la iglesia: el primero es dórico, y entre sus seis columnas hay las estatuas de Santa Paula y San Gerónimo. En el espacio sobre la puerta hasta el arquitrave, hay un ángel que parece cojer dos escudos de armas que descansan sobre el lintel. De orden jónico es el segundo cuerpo y ostenta otras seis columnas en medio de las cuales puede verse una estatua de San Miguel dentro de un nicho adornado de columnitas corintias. A este orden pertenece el tercer cuerpo en cuyo centro y en cuyos extremos sobre el

frontispicio están colocadas las estatuas de los santos Reyes que, guiados por la estrella divina, fueron á arrodillarse ante el Señor en el pesebre.

○ Tal es la fachada del templo de San Miguel, obra toda de sillería.

○ La iglesia está entre dos claustros. El mas antiguo se parece en su arquitectura á la del llamado de los Evangelistas en el Escorial. El orden dórico en el cuerpo inferior, el jónico en el superior, rematando la obra en un balustre sobre el cornisamento del cuerpo segundo. Antiguamente habia pinturas en los ángulos, pero han ido desapareciendo con el tiempo.

La escalera principal que une el claustro bajo con el alto, es idéntica asimismo á la del Escorial; y se divide en dos ramos en el descanso del medio.

Espaciosa es la iglesia y de buena arquitectura. Tiene pilastras lisas, tribunas encima de los arcos de las capillas y brillan los jaspes por todos los puntos. Al uno y otro lado del presbiterio están los entierros de los fundadores asemejándose á los de Felipe II y Carlos V en el Escorial. Al lado del Evangelio un nicho con cuatro columnas corintias guarda la estatua del duque arrodillado, y semejante á este es el nicho del lado de la epístola donde, en igual postura, se ve la estatua de la reina Germana. Ambas estatuas son de madera bronceada y bastante bien trabajadas. Encima de los nichos están los escudos de sus armas.

En las capillas véanse algunos altares del tiempo en que se fundó el monasterio, y son particularmente los de San Sebastian y de Santa María Magdalena con varias pinturas perfectas.

Los dos altares primeros con que se tropieza al entrar en la iglesia, poseen cada uno una pintura de mérito. En el del lado de la epístola hay un cuadro en que se espresa el acto de crucificar al Señor. Lo firma Ribalta el hijo y este nombre responde de la obra. La pintura del altar de enfrente figura á Nuestra Señora en el acto de aparecer á San Bernardo. Lo firma Ribalta el padre y esto dice su perfeccion.

En otros altares hay cuadros asimismo de buenos y célebres pintores.

La cúpula del templo que sienta sobre los cuatro arcos del crucero es parecidísima en la figura á la del Escorial con sus columnas dóricas pareadas, sus nichos, sus recuadros y demás adornos.

En la sacristía se notan tambien pinturas de mérito, siendo de admirar su puerta de bellísima arquitectura.

Cuando el escritor Ponz visitó este monasterio, vió en la celda prioral varias pinturas, algunas de las cuales le parecieron de Ribalta y otras copias.

Vió tambien dos cabezas dibujadas de lapiz tenidas por de Juanes representando al duque fundador y á su muger la reina Germana.

Tal era, — y perdonenos el lector si en breve relacion se lo hemos descrito por tocar esta obra á su término, — tal era, repetimos, á principios de este siglo el monasterio de Gerónimos San Miguel de los Reyes, llamado *el escolial valenciano*.



EL MONASTERIO DE PIEDRA.

(ARAGON.)

Don Jaime I. fundó una mano protectora á la carayana religiosa salida un día de Lodib y amparados por él, los monjes levantaron un monasterio que no tardó en mostrarse como opulento. En un pueblo brilló en los siglos de oro las asambleas legislativas, representados barones y ricos guerreros. Los monjes leían sus libros á la religiosa comunidad, concedida el monarca absoluta jurisdicción sobre varios lugares con facultad para poblarlos. Fue el primer monasterio acumulado riquezas, y bien pronto sus áreas estuvieron siempre abiertas para el necesitado, siempre abierto su templo para el peregrino. Siempre halló respuesta una celda lo mismo el viajero que viniendo de lejos se acercó á demandar la hospitalidad, que el varón que pedía por los quebrantos de la vida se presentó humilde á pedir un refugio.



El benévolo lector que tan generosamente nos ha acompañado en la peregrinacion que hemos hecho á los principales monasterios de nuestra patria, quiere todavía benigno departir unos momentos mas con nosotros y escojernos, aun otra vez, por su fiel, aunque indigno y pobre *cicerone*, le llevaremos al famoso monasterio de Piedra en Aragon y no léjos de Calatayud, le contaremos la historia de esta opulenta morada de humildes cistercienses, recorreremos con él los corredores solitarios y las desiertas habitaciones, pasearemos las poéticas orillas del rio Piedra, penetraremos en las grutas bordadas de caprichosas estalácticas, y nos detendremos junto á la cascada asombrosa del rio donde, despues de haberle hecho examinar lo delicioso del panorama y lo encantador del paisaje, le contaremos una tradicion religiosa, original y rara entre las mas originales y raras que le hemos ya narrado, si bien que con habla torpe y con vulgar desaliño, en el curso de esta obra.

Empezamos nuestro viaje por el monasterio de Poblet; lo concluiremos por